

AÑO XXII.—NÚM. 6392

20 DE SETIEMBRE DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA

Miércoles 20 de Setiembre de 1882

AUMENTO DE SUELDO  
A LOS OFICIALES SUBALTERNOS DEL EJÉRCITO.

—o—

Cuando dirigimos una mirada á los senos profundos de la esfera militar, el desconsuelo se enseñorea de nuestro ánimo, porque al lado de la resignación más grande vemos también levantarse el espectro de la miseria mostrando una sonrisa de satisfacción por tener víctimas que sacrificar á su encono. Los subalternos del ejército hoy viven, por regla general; peor que el último bracero, y los Gobiernos que hasta el presente han dirigido los asuntos del Estado, jamás ni aun casualmente, han encaminado su mirada á esta cuestión, como si fuera tan baladí que no mereciera atenderse.

Al Oficial del ejército se le obliga á que se presente con el decoro debido á que tenga el uniforme en buen estado, á que contribuya con una parte de su sueldo al sostenimiento de las cargas del Estado y otras impuestas por el compañerismo ó la piedad, á que haga viajes continuamente en la renovación de guarniciones, á que no descansa nunca bajo el peso de una obligación penosa sino para el espíritu, por lo ménos, para la entidad física; y en cambio de esta realización de deberes, se le entrega una mezquina cantidad que todavía águnos creen grande. Si los detractores inconscientes del ejército tocaran de cerca los apuros, las privaciones, las penalidades porque pasa la familia de un modesto oficial, que no cuenta con otra cosa que con su paga, ya pensarían más piadosamente.

Pero en este asunto acontece lo mismo que con la guerra; desde la mesa del café, con la taza del humeante licor delante y contemplando las espirales del humo del habano se toman muchas batallas, se mata muchos enemigos y se conquistan muchas ciudades, y la falta de actos queda compensada con el exceso de palabras; más si al elocuente orador que con tanto fuego habla de triunfos, puentes y puntos estratégicos se le trasladara al teatro de la guerra, éntonces sería otra cosa, y quizá toda su animación se convirtiera en nieve.

Esto es lo que hay respecto al humilde alférez, al ascendido teniente. Nuestros flamantes hombres de Estado creen que los artículos de primera necesidad, las prendas de ropa, el alquiler de las casas están como estaban hace veinte años, y por lo mismo no introducen cambio ninguno en los sueldos de las clases subalternas. Ellos, ó muchos de ellos,

pueden pronunciar la frase «salgo para mis posesiones de tal punto» ó «regreso de mis haciendas», y cuando se tiene el estómago lleno, se vé todo muy de color de rosa.

Al oficial del ejército se le exige sacrificios que merecen algo más del puñado de «perros» que se le entrega, y como en otra época se encontró justo el pequeño aumento que se introdujo, y todos reconocieron la bondad de la medida, hoy se hace preciso otro aumento que, aunque de corta entidad, vendrá á remediar necesidades que no se ven porque no se sacan al arroyo, y esta miseria, estas privaciones escondidas, latentes en el fondo de un miserable aposento, estas necesidades que se refugian en el fondo de un sotabanco son todavía más horribles que las que salen á la calle, porque éstas tienen su remedio en la beneficencia pública y aquellas no, pues la dignidad y la natural altivez les impiden mostrarse.

El Adalid.

## CRONICA DE LA MODA.

—o—

SUMARIO.—Un verano desapacible —Los sombreros que esconden el rostro.—Las formas á la moda.—Un adorno de puro capricho.—Los vestidos.—El lujo en los trajes de campo.—Colección de trajes infantiles.—La lencería.—Cuellos y puños.—Las faldas de surá y de nansú

La moda no conoce obstáculos. Es cosa decidida que en este mes de Setiembre la elegancia parisiense debe frecuentar las playas marítimas y allí reside á despecho de un temporal que por casualidad deja un día despejado. También se ha decretado que los sombreros han de ser muy grandes para dar sombra al rostro y servir de quita sol, cuando el astro del día está siempre cubierto por las nubes.

Pero no hay protesta posible: los sombreros son grandes.

Sobre las alas muy adelantadas que esconden el rostro se agrupan bajo rizados de encaje, frutas y flores, ó ramajes con los matices de otoño. El sombrero «Auvergnat» y el «Directorio» formando aereo, muy angosto y muy alto, como contraste el sombrero minúsculo, tales son las formas en boga. Además, merece especial mención el sombrero Vienés, que suele hacerse de fieltro azul húsar con alas afelpadas. Las alas muy vastas se estrechan á la raíz quierda bajo los densos pliegues de una drapería de terciopelo azul húsar, completando el adorno un gran pluma de color más claro que cae á la derecha y oculta su pié en un motivo de azabache azul.

Para concluir con los sombreros diré que uno de sus más preciosos

adornos es el alfiler con que se prende. Se hacen locuras por el tal alfiler; toma todas las formas, y es ó de concha con guarnición de oro ó de perlas; en suma se le permiten todas las riquezas imaginables. Caprichos de la moda.

Por lo que hace á vestidos, los modelos son más elegantes cada día. Hé aquí uno para visitas en el campo, que no puede ser más lujoso. Es de fular florido y bordado, estilo punto de Venecia. Falda de seda adornada con volantes plegados y bordados. Por el bajo del cuerpo pasa una drapería del bordado que se pierde bajo una caída cuadrada por detrás de la falda. Casaca de fular florido. Los delanteros abotonados derechos ocultan su extremidad bajo la drapería de bordado. La espalda, con los costados de delante, da dos anchas caídas con fueyes plegados cortados al mismo tiempo que las faldetas. Cuello derecho, estilo oficial, manga medio larga, con bocamanga de bordado y ruche de tul punteado en el cuello y en las mangas. Sombrero Rembrandt de paja de raso forrado de terciopelo bronce con drapería de terciopelo bronce y plumas Manila que se estienden por todos lados. Guantes de Sajonia, medias de seda verde y zapatos de cabritilla glaseada.

Ocup monos de las modas infantiles, que son graciosas cual nunca en esta época del año. El primero de los cuatro trajes más lindos que ha ideado una de las mejores modistas de París propio para niño de seis años, es de paño y raso gris y se compone de un pantalón hasta la rodilla, de un chaleco de paño y de un chaqué abotonado por arriba con un solo botón. Sombrero de fieltro fino.

El segundo traje para «bebé» es de franela azul marino con la falda plegada, chaleco de algodón rayado azul y blanco y camisa rusa, todo ello guarnecido con galones. Sombrero marinero con larga cinta.

Sigue un traje de niña de terciopelo de verano con cuadrillos y los delanteros abotonados. Gran cuello de encaje ruso compuesto de hileras de encaje sobrepuestas formando una especie de esclavina. Sombrero de marinero de paja raso con cinta.

En el cuarto vestido, para señorita, descuello una especie de mantilla de siciliana forrada de seda ligera y ciñada por una costura en medio de la espalda. Los delanteros están añadidos á la espalda por una costura que parte del hombro y sigue el brazo por la sangría; la prenda cae redonda como una esclavina. Se recoge en la costura de la sangría y en el bajo de la espalda con una lazada de cinta de raso. Falda azul toda plegada y sombrero de paja matizada con una corona de flores.

Otros dos trajes para niña describiré también. El primero es de terciopelo y estampado azul de dos

tonos y los delanteros se repliegan con vueltas sobre una pechera formando puntas á los lados. El lado de espalda y la espalda propiamente dicha, forman pliegues huecos. Manga de codo con doble bocamanga y esclavina de terciopelo. Sombrero de paja levantado muy alto á la derecha y forrado de raso abullonado con drapería de terciopelo en torno del casco y plumas azules en penacho.

El otro traje es de velo blanco y terciopelo pensamiento. El vestido de corte inglés está fruncido por arriba en torno de una pieza y más abajo del talle. En el bajo lleva una ruca bordeada de encaje y el borde otro plegado.

En medio, por delante, hay un pliegue plano bordeado de encaje á cada lado. Cinturón de terciopelo pasando bajo los fruncidos y anudándose por delante. Cuello vuelto de velo bordeado de encaje. Manga de codo y sombrero de seda malva abullonado y con cinta malva.

Pasemos á la lencería, por que tenemos que señalar esta vez interesantes novedades. Entre ellas una caída de encaje que se dispone del modo siguiente: Una cartera de tul de 3 centímetros de altura está cubierta con un sesgo de gasa rosada cortado con series de cintas que terminan en pequeñas lazadas.

Al borde superior puntilla de encaje. La caída que se aplica por delante al borde inferior tiene una guarnición de encaje y está cubierta con cinco hileras de encaje sobrepuestas y montadas á pliegues huecos. Está en boga también un cuello de batista crudo bordado de seda en ruedos calados, y tiene la forma redonda por detrás y por delante. Se corta un cuello de muselina y se le aplican dos hileras de bordado puestas á plano; en la primera hilera se pasa sobre los ruedos una cinta estrecha de raso, bronce y se pone por delante una lazada con largos cabos. El cuello propiamente dicho, está hecho de una banda bordada. El punto que con este cuello se lleva se hace de tela, y en el contorno se le aplica un plegado de muselina con puntilla de encaje.

Además lleva un entredos y una banda festoneada.

Respecto de las faldas para debajo citaré dos: una es de surah paja con guarnición de encaje. El tercer volante que forma ahuecador está sostenido por un volante de percal ahueado. De nansú festoneado es la otra y componese de un volante de 30 centímetros puesto en el delantero, en tanto que por detrás lleva cuatro volantes plegados y festoneados.

Paris 17 de Setiembre de 1882.

ERNESTINA.

(Es propiedad)

## CRONICA

La función que en la noche de